

## LA MAR CANTA AL CAPITÁN

(Homenaje de la Mujer chilena al Marino y al Hombre)

María Angélica Ramírez \*

Cuántas veces Capitán  
me pregunté con razón  
qué pasaba con aquello  
que había en mi corazón  
que al intentar darle forma  
de poema o de canción  
nafragaba mi deseo  
se frustraba mi intención,  
y de tanto meditarlo  
descubrí que era temor;  
es tan modesta mi pluma  
que es casi una irreverencia  
intentar que tenga el vuelo  
que describa tu excelencia,  
pues no puedo compararte  
con ningún otro valiente;  
en ti, encuentro algo santo  
que te ilumina y trasciende.

Don Arturo Prat Chacón,  
el más noble caballero  
el más valiente marino,  
el ejemplo más señero  
de un patriotismo total,  
de un estrategia sin medida,  
si de trata de honor  
de tu tierra tan querida,  
de ese uniforme que viste  
más que el cuerpo, un ideal,  
un compromiso con uno,  
con la Patria y con el Mar.

Cada vez mi Capitán  
que mirando tus retratos  
yo me asomo a tu mirada  
y entro en ella, largo rato,  
veo la armonía de tus rasgos,  
de tu frente despejada,  
veo toda la entereza,  
de tu noble corazón,  
veo toda tu fortaleza  
y veo todo tu ardor.

Veo al hombre, al caballero  
veo al príncipe encantado,  
de una novela de amor,  
veo al joven desposado,  
dueño de un hogar feliz,  
veo al joven abogado  
con un destino trazado.

De un no muy lejano fin  
y me duele tan de veras,  
como si en ese momento,  
me hubiese ido hacia el pasado,  
en la máquina del tiempo.

Y te pienso Capitán  
intuyendo tu destino,  
el dolor de tu Carmela,  
el de tus pequeños hijos  
y crecido en el dolor  
de tu entrega inevitable,  
desenvainando tu espada,  
tu salto inconmensurable,  
que te lleva hasta una gloria,  
que jamás podrá pagarte  
todo lo que no viviste  
y todo lo que dejaste.

Tu arengaste a tus hombres  
para infundirles valor,  
pero a tu viejo navío,  
la hablaste con tu dolor,  
le dijiste a la corbeta:  
tú bajarás al abismo,  
la mar se abrirá amorosa  
para acoger tu heroísmo;  
yo saltaré decidido,  
a la enemiga cubierta,  
sólo una cosa es segura  
y es que la muerte está cerca;  
huele a pólvora y tristeza  
huele a sangre, huele a ausencia  
todo es dolor y violencia,  
todo es valor e impotencia,  
pero vamos hacia Dios,  
nada pesa en mi conciencia.

